

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

# **El ciclo vital y la clínica psicoanalítica. Un caso clínico: el lugar de los procesos de simbolización, particularmente de la lectura en el tratamiento psicoanalítico.**

Ojeda, Ramón Antonio y Turtl, María  
Magdalena.

Cita:

Ojeda, Ramón Antonio y Turtl, María Magdalena (2015). *El ciclo vital y la clínica psicoanalítica. Un caso clínico: el lugar de los procesos de simbolización, particularmente de la lectura en el tratamiento psicoanalítico. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/818>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/uUa>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL CICLO VITAL Y LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA. UN CASO CLÍNICO: EL LUGAR DE LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN, PARTICULARMENTE DE LA LECTURA EN EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

Ojeda, Ramón Antonio; Turtl, María Magdalena  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

En el marco de la investigación PROINPSI “La adolescencia y el déficit en los procesos de simbolización” dirigida por la Profesora Lic. María Eugenia Saavedra, co dirigida por el Profesor Lic. Ramón Antonio Ojeda, coautor del escrito, se presenta un caso clínico en el cual se releva tanto la importancia de la consideración del ciclo vital como proceso continuo de envejecimiento que reconoce etapas diferenciadas, como la distinción entre tiempo lógico y cronológico. Con la orientación teórica del psicoanálisis freudiano lacaniano y contando con algunos aportes postfreudianos, se destaca la relevancia de las vicisitudes del desarrollo libidinal como posibilitador y como obstáculo para el pasaje de un momento a otro del ciclo vital. Esta orientación alude al concepto de series complementarias construido por Freud y a la necesidad de anotar la castración elaborando los duelos por aquello que es necesario perder para el desarrollo. En este marco se destaca el lugar de la elaboración de procesos de simbolización con los cuales abordar/afrentar las exigencias tanto internas como externas.

## Palabras clave

Adulthood joven, Ciclo vital, Procesos de simbolización, Duelo

## ABSTRACT

THE LIFE CYCLE AND THE PSYCHOANALYTICAL CLINICAL PRACTICE. A CLINICAL VIGNETTE: THE PLACE FOR THE SYMBOLIZATION PROCESSES, PARTICULARLY THE READING, IN THE PSYCHOANAL TREATMENT

Within the PROINPSI research project: “The adolescence and the deficit in the symbolization processes”, under the direction of Prof. Lic. María Eugenia Saavedra, co directed by Prof. Lic. Ramón Antonio Ojeda, a clinical case is presented in which it is remarked the importance of the consideration of the life cycle as a continued aging process that recognizes different stages, as well as the distinction between logical and chronological time. With the theoretical orientation that Freudian and Lacanian psychoanalysis provides, and taking into account the post Freudian contributions, it is highlighted the importance of the libidinal development as an enabler and also as an obstacle to the passage from one moment to the next in the life cycle. This orientation alludes to the concept of complementary series developed by Freud, and to the need to note the castration, going through the mourning processes for that which is necessary to lose for the sake of the development. In this regard, it stands out the elaboration of symbolic resources needed to confront both the internal and external demands.

## Key words

Young adulthood, Life cycle, Symbolization processes, Mourning

## Introducción

Trabajo de Práctica Profesional que se inscribe en el Proyecto de Investigación del Programa PROINPSI: “La adolescencia y el déficit en los procesos de simbolización” (2013-2015), bajo la Dirección de la Profesora Lic. María Eugenia Saavedra y la Co-dirección del Profesor Lic. Ramón Antonio Ojeda, co-autor de este escrito, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. El mencionado Proyecto de Investigación se articula al trabajo del equipo de las cátedras a cargo de la Profesora Lic. María Eugenia Saavedra y el Profesor Lic. Ramón Antonio Ojeda, Titular y Adjunto respectivamente, de las materias Psicología del Ciclo Vital II, de la Licenciatura en Musicoterapia, y Diagnóstico y Abordaje de las Crisis Infante Juveniles, del Ciclo de Formación Profesional, Área Clínica, de la Licenciatura en Psicología, ambas pertenecientes a la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Se expondrá un recorrido por momentos de un tratamiento psicoanalítico donde las cuestiones del amor a una mujer orientan el camino, se trata de un adulto joven de 28 años que será nombrado como Marcelo. El posicionamiento epistemológico es el psicoanálisis freudiano-lacaniano, contando también con algunos de los desarrollos postfreudianos, y atiende a la perspectiva del ciclo vital. En este marco, se relevará el lugar del duelo como posibilidad de elaboración de recursos de simbolización que permitan tratar con los requerimientos propios de la etapa de la vida por la que un sujeto transite. Del caso clínico se relevará la tensión y el pasaje de la adolescencia tardía a la adultez joven, especialmente en relación con la elección de objeto de amor exogámico.

Siguiendo el criterio de la OMS (2000), los diferentes momentos del ciclo vital se definen en función del envejecimiento continuo que sucede desde el nacimiento y se considera a la totalidad del ciclo de la vida. Esto implica que “las personas crecen al mismo tiempo que envejecen” (Saavedra, 2015, p. 3). Los hitos que marcan la diferenciación de cada uno de los momentos involucran crisis esperables que son, en su mayoría, propiciadas desde la maduración/envejecimiento biológico que presenta una exigencia al aparato para su elaboración psíquica.

Estas crisis individuales tienen su incidencia e inciden en la estructura social que tiende a “estar constituida de tal modo que satisface y provoca esta sucesión de potencialidades para la interacción y de intentos de salvaguardar y fomentar el ritmo (...) de su desenvolvimiento. Este es el del ‘mantenimiento del mundo humano’” (Erikson, 1966, p. 243). En este marco, es pertinente realizar la distinción en cuanto al tiempo lógico y cronológico. La maduración-envejecimiento biológico es ineludible y responde, en principio, al tiempo cronológico; mas su elaboración psíquica se da de manera

singular según tiempos lógicos propios de cada quien. Siguiendo la enseñanza freudiana, sabemos que el desarrollo no se produce de una vez y para siempre ni de manera homogénea y completa y que siempre es posible la regresión a modos de satisfacción anteriores. Para el psicoanálisis, la regresión está determinada por la fijación libidinal. Allí donde se ha obtenido una satisfacción hiperintensa la libido rehúsa a abandonar ese modo, produciendo tanto inhibiciones del desarrollo como sentando las bases para una regresión posterior. En el tercero de los Tres ensayos de teoría sexual, las Metamorfosis de la pubertad, Freud (1905) plantea que “como en todos los otros casos en que deben producirse en el organismo nuevos enlaces y nuevas composiciones en mecanismos complejos, también aquí pueden sobrevenir perturbaciones patológicas por interrupción de esos ordenamientos. Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual se consideran, con buen derecho, como inhibiciones del desarrollo” (pp.189-190)

De acuerdo con el concepto de series complementarias elaborado por el mismo autor, la fijación libidinal producida por una satisfacción muy intensa en la niñez será uno de los factores predisponentes al establecer una dificultad para desasir la libido del objeto incestuoso. Si el objeto no es abandonado, si no es posible perderlo, no hay lugar para el duelo que permita la disposición de libido para investir nuevos objetos. Desde la perspectiva del ciclo vital que se está trabajando, sin esta pérdida y su elaboración, no será posible afrontar el siguiente momento del ciclo vital haciendo uso de los recursos necesarios para afrontar las exigencias del mismo.

El acceso a la adultez joven exige haber transitado la metamorfosis de la pubertad y la adolescencia, crisis en las cuales -entre otras múltiples cuestiones- se produce una reedición de la problemática edípica esta vez, para realizar la elección de objeto de amor exogámico. Para ello será necesario perder al objeto de amor primario elaborando dicha pérdida mediante el trabajo de duelo. En el escrito antes citado, Freud (1905) plantea que:

“Un número de individuos queda retrasado en cada una de estas estaciones de la vía del desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o solo lo hicieron parcialmente. (...) A medida que nos aproximamos a las perturbaciones más profundas del desarrollo psicosexual, más inequívocamente resalta la importancia de la elección incestuosa de objeto. En los psiconeuróticos, una gran parte de la actividad psicosexual para el hallazgo de objeto, o toda ella, permanece en el inconciente (...) Ni siquiera quien ha evitado felizmente la fijación incestuosa de su libido se sustrae por completo a su influencia (...) pueden revivirles la imagen del padre o de la madre”. (p.207)

El tiempo de la adultez joven, que transcurre entre la adolescencia y la mediana edad, requiere de gran disponibilidad y movilidad libidinal para sostener las diversas ocupaciones que la salida exogámica implica. Plenamente en lo social, será necesario un trabajo psíquico que permita lograr aquello que Freud situaba como la normalidad, ser capaz de amar y trabajar.

Se plantea entonces la hipótesis de que la condición para que se produzca la crisis y se desarrollen las potencialidades esperables de cada momento del ciclo vital, es la posibilidad de hacer lugar a la pérdida que implica el pasaje de un momento del ciclo vital al siguiente. Como se ha mencionado, la elaboración de duelos por aquello que se pierde es condición de posibilidad este pasaje. Así, con la libido orientada nuevamente al exterior, se dispone tanto de energía para investir nuevos objetos como de los recursos de simbolización con los que abordar la etapa siguiente. Es decir, que se

dispone de aquello que se ha construido.

En el caso clínico presentado, como resultado de la orientación de la cura hacia la posibilidad de iniciar un duelo por el objeto madre del complejo de Edipo, surgieron la investigación y la lectura que propiciaron una elaboración de recursos de simbolización de la cual el sujeto se sirvió para poner palabras allí donde había repetición en actos.

Marcelo llega a la consulta a sus 28 años, el tiempo cronológico de la adultez joven, más la lógica de su conflictiva puede ser ubicada en torno al inicio de la adolescencia cuando se reedita el complejo de Edipo. Freud (1905) ubica que lo más doloroso, lo más difícil de este momento evolutivo es el desasimiento de la autoridad de los padres. Según lo desarrolla A. Aberastury (1971), este proceso de desasimiento, implicará la elaboración del duelo por los padres de la infancia[1]. Este duelo no iniciado, en particular por la madre como objeto, hace obstáculo para situarse en el momento del ciclo vital en cuanto el acceso al amor, al encuentro con una mujer. Llega al tratamiento resistiéndose a iniciar el duelo, en principio, por una relación amorosa que en la realidad había terminado meses atrás.

#### Caso clínico: perder a la madre para amar a una mujer

Como se dijo, Marcelo llega a la consulta luego de una ruptura amorosa. La relación que pierde, por la cual llora sesión tras sesión es un noviazgo de varios años que terminó cuando su novia descubrió que él salía con otra. Él quiere “recuperar a mi chica”, está destrozado porque ella rechaza todas las propuestas y planes que él elabora para reconciliarse. La analista invita a que hable de cómo era la relación con “su chica”, se sorprende al descubrir que, aunque con ella “la pasaba muy bien en la cama” y que “es muy linda”, la mayor parte del tiempo transcurría entre discusiones y sometimiento (de él a sus caprichos). Al contrario, se sentía muy cómodo compartiendo el tiempo con la familia de ella. También habla, no sin pena, de las violentas peleas causadas por sus celos y de la relación que mantenía en simultáneo con una mujer “más tranquila, más comprensiva”. No obstante, en esa otra relación no se encuentra a gusto y decide terminarla.

Se entregó por ese entonces a seducir mujeres, tenía éxito y entraba una y otra vez en relaciones signadas por peleas y discusiones. Repetía encuentros con “locas”, calificativo que usó luego para su ex novia. Fue un tiempo en cual era refractario iniciar el duelo, a anotar la pérdida de una relación con la que fantaseaba y que ya no existía en la realidad; aunque sabía que no era posible estar con ella, no podía perderla. Oscilaba entre fugaces intentos de noviazgo y encuentros casuales, muchas veces superpuestos.

En ese tiempo conoció a Pamela, una mujer que lo deslumbraba, con ella se decidió a comenzar una relación “en serio”. Las cosas anduvieron bien un tiempo al cabo del cual la repetición se puso en escena... Los rasgos de la relación anterior comenzaron a presentarse, la pareja de goce se instaló nuevamente: los locos reclamos de ella y la respuesta agresiva de él tomaron el primer lugar en las sesiones. Esta relación no halló un final definitivo sino que se fue diluyendo, pero sin lograr una separación y multiplicando las escenas de sufrimiento.

Pasaron varios meses en los cuales él se debatía entre volver o no con esa mujer que a causa de quien no podía conciliar el sueño pero con quien sabía que las cosas no iban bien; no podía perderla, no quería tenerla. Desistió entonces de emprender cualquier relación seria. Una vez más atravesaba la repetición ¿Qué repetía? aún no entraba en el análisis.

Estos meses de soledad abrieron paso a la otra escena: su elección de “locas” reeditaba la relación con su madre. Esa separación que

lo había motivado a iniciar un el análisis, el duelo que se resistía a iniciar remitía al duelo por su madre como objeto de amor, por no perder a su madre estaba con todas para no estar con ninguna y solo eran duraderas las parejas donde se presentaba el rasgo de locura de su madre. Así, permanecía en la casa paterna y no realizaba algo que anhelaba: tener una novia y estar bien con ella. Cabe mencionar que, si bien la cuestión amorosa estaba por resolverse, disponía de recursos para llevar adelante una vida social y laboral acorde con el momento evolutivo de la adultez joven.

Reedita, compulsivamente la demanda de ser amado -con locura se podría decir - repitiendo eso que lo alojó: ser objeto de la locura de su madre. Peleas gozosas, sacrificios y sufrimiento signaron pues las relaciones de Marcelo con las muchas "chicas" que frecuentó. Muchas... pero solo una: su madre. Cada una de las relaciones que establecía actualizaban aquello en lo cual halló su lugar en el Otro. La locura que conoció de niño, que acompañó su adolescencia y su devenir adulto, ya en tratamiento. En este tiempo de trabajo analítico se dio forma para luego conmover la romántica y edípica versión que tenía del amor: la relación con una mujer conllevaba necesariamente someterse a la locura (muchas veces por él mismo provocada) y por ende a toda clase de sufrimientos para realizarse.

Comenzó a hablar de asuntos familiares de modo tal que le fue posible ir estableciendo alguna relación entre su sufrimiento del momento y lo actual del inconciente, la otra escena. Sus cuitas de amor comenzaron a dar más lugar a los cuestiones de su familia, especialmente a los conflictos que se desataban para cada uno de sus hermanos y para él mismo en torno a su madre.

Así comenzó a hablar de lo que sabe de la infancia de ella: una historia de privación y violencia que él comienza a anotar y lo lleva a decir que su madre "hizo lo que pudo, a ella siempre la trataron mal". Habló de lo dura que era con él cuando era niño y de lo impredecible que era para el trato, cualquier detalle era suficiente para desatar su ira, especialmente a partir de la pubertad de Marcelo. Mientras iba trabajando estas cuestiones en análisis, comenzó a ocuparse de un hermano menor que atravesaba la adolescencia con crisis preocupantes, se hizo cargo de él y empezó a acompañar a sus padres en este derrotero del hermano. Al brindarle sostén, pasaba él mismo por las vicisitudes de la adolescencia en cuanto a la reedición del complejo de Edipo y la elección de objeto de amor exogámico. Las cosas con su madre empezaban a andar mejor, él procuraba no prestarse a escenas violentas y ayudaba a su hermano para que no se involucre en ellas.

En este período del tratamiento fue posible ir ubicando que aquello que conservaba y repetía refería a la relación con su madre de la infancia. Era de ella de quien no podía separarse y allí radicaba la dificultad para alejar las fantasías de esa novia por la que consultó hacía ya algún tiempo y de dar por terminada su más reciente relación con Pamela.

Fueron tiempos en los cuales la tristeza estaba en primer plano. Añoraba volver con Pamela hasta que conocía una "chica buena, tranquila" con quien, sin embargo, no quería ni podía sostener una relación duradera. Cuando se encontraba con una mujer "que me da paz", se las arreglaba para que ella lo deje; mas cuando se cruzaba con alguna "loca", dejaba de estar interesado en ella. Algo en relación a su lugar en la madre se iba conmoviendo, el trabajo del duelo era incipiente. En este tiempo, su compulsión de seducir se apaciguó.

Cuando encontraba algo de estabilidad, Pamela hacía nueva aparición y Marcelo quedaba tomado por las dudas: entre querer volver,

desconociendo aquello de lo que ya estaba advertido, y decirle que no, pero no lo lograba.

Como se dijo, el amor era aún sinónimo de sufrimiento para él. Si bien ya no quería entregarse a relaciones que lo provoquen, sostenía esa idea del amor, donde la pasión lleva a la tragedia. En una oportunidad, la analista le comentó acerca aquella concepción del amor que lo sostiene casto e imposible puesto que su realización es en la muerte misma. Se interesó por el tema y se abocó a investigarlo, puntualmente se interesó por un libro que trataba de una historización sobre la concepción del amor en occidente. En el transcurso de un año, tomaba algunas sesiones para hablar de los avances de su lectura, de la que decía que le resultaba "difícil pero apasionante". La pasión-sufrimiento halló una nueva superficie.

Mientras que el sentimiento de tristeza iba cediendo, realizó cambios decisivos en su vida; comenzaba a gustar de una soledad nueva, consecuencia del trabajo, producto de una decisión. Además de ajustar algunas cuestiones de su vida laboral, se mudó por primera vez de la casa de sus padres.

Conoció a una mujer, Carla, no sabe decir qué le gusta de ella, solo sabe que le gusta mucho. En las primeras citas, no podía salir de su casa porque se descomponía. Cuando lograba salir y encontrarse con ella, todo iba bien hasta que se presentaba el encuentro sexual: por primera vez no lograba la erección, la terrible fantasía de la impotencia se hacía presente. Mientras hablaba de ello, se anotaba de que esta dificultad, deja a Carla en el lugar de la dama idealizada de la que se había enterado en su investigación. Pasada la sorpresa, cedió asimismo la impotencia y le fue posible abordarla, también sexualmente.

Se entregó pues a descubrir junto a Carla algo nuevo, "menos explosivo, más suave". Todo andaba muy bien no obstante él estaba preocupado porque en lo que ella le contaba, vislumbraba que podía "ser bastante chiflada".

Al traer a sesión esta preocupación, fue posible interponer un *no*: algo chiflada podía estar esta mujer, pero él contaba con recursos para no favorecer esa locura. Con Carla, por amor a ella, por primera vez estaba dispuesto a ceder algo de ese goce que lo dejaba en pareja con su madre, la elección amorosa esta vez iba por los senderos de la exogamia. Esta cesión fue posible porque algo del duelo por su madre de la infancia había sido anotado a lo largo del tratamiento.

#### A modo de cierre

La perspectiva del ciclo vital permite abordar la singularidad de cada quien tomando en consideración el conflicto específico de cada momento de la vida. La misma da lugar a las tres amenazas que Freud (1930) situó en el Malestar en la Cultura, "desde el cuerpo propio destinado a la ruina y la disolución (...), desde el mundo exterior que puede abatir sus furias sobre nosotros (...) desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez mas doloroso que a cualquier otro" (p. 76). La orientación de la cura del caso presentado siguió estos lineamientos y propició que sea posible la pérdida del objeto de amor infantil. La respuesta subjetiva estuvo del lado de la aceptación de la castración, iniciando el trabajo de duelo por el objeto perdido. Este trabajo llevó al sujeto hacia la investigación que permitió cerrar, al menos provisionalmente, el capítulo de su historia que tenía al amor romántico como argumento; atreviéndose así a afrontar las vicisitudes que conlleva el amor a una mujer. Disponía pues de los recursos de simbolización construidos en el camino de su análisis.

## NOTA

[i] Los tres duelos que plantea la autora son: por el cuerpo infantil, por el rol infantil y por los padres de la infancia

## BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury-Knobel (1971). La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires, Argentina: Paidós educador.
- Erikson, E. H. (1966). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé Paidós
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras completas, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) Recordar; repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En Obras completas, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En Obras completas, tomo XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916- 1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. (Parte III). En Obras completas, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929) El malestar en la cultura. En Obras completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu
- Ojeda, R.A. (2006-2015) Seminarios internos de las cátedras Psicología del Ciclo Vital II, Licenciatura en Musicoterapia y Diagnóstico y abordaje de las Crisis infanto juveniles, Licenciatura en Psicología, ambas de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- OMS (2000) Un enfoque de la salud que abarca la totalidad del ciclo vital. Repercusiones para la capacitación. OMS E Internacional Longevity Center.
- Saavedra, M. E. (2006-2015) Seminarios internos de las cátedras Psicología del Ciclo Vital II, Licenciatura en Musicoterapia y Diagnóstico y abordaje de las Crisis infanto juveniles, Licenciatura en Psicología, ambas de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Saavedra, M.E. (2015) Programa de la materia Diagnóstico y Abodaje de las Crisis Infanto Juveniles. Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. [http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ver521\\_.php?catedra=635&anio=2015&cuatrimestre=2](http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ver521_.php?catedra=635&anio=2015&cuatrimestre=2)
- Saavedra, M.E. (2015) Programa de la materia Psicología del Ciclo Vital II,. Licenciatura en Musicoterapia, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ver521.php?catedra=302&anio=2015&cuatrimestre=1>